

te genero de animosidad, por que le pareció necessaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que confitia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Esparce despues la platica de la Paz.

Pasò luego à executar las otras diligencias de su Instrucion. Visitò al Licenc. Lucas Vazquez de Aillò, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobando lo que propuso à Narbaez, y ofreciendo àssistir à su despacho cò todos los medios posibles, para que se consiguiesse la Paz, que tanto convenia. Dexòse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicò su Comission: procurò acreditar la intencion de Cortès: hizo desear el ajustamiento: repartì con buena eleccion sus Ioyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formalisè partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas platicas) no le huviera estrechado à que no las prosiguiesse. Mádòle venir à su presencia, y à grandes voces le atropellò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y sedicioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se huvie-

Atropellale Narbaez.

ra executado, sino se interpretara el Secretario Andres de Duero; à cuya instancia corrigiò su dictamen, ordenando que saliesse luego de Zempoala.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegó advertidamente à la fazò, fue de sentir, que se devia convocar antes una Junta en q se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discutiesse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegasse à poner en terminos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyò con vn genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de vna vez al Oydor, y al Religioso, mandò publicar à sus oydos, con voz de Pregoneero, la guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse, ò matafse: y dando las ordenes, para que se previniesse la marcha del Exercito.

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ò tolerar se-

Ponefe de parte de la razon el Ministro.

Publica Narbaez la Guerra.

Bue lve por su autoridad el Oydor me-

CAPITVLO VII.

PERSEVERA MOTEZUMA en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortès su Tornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente.

Assientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoala, por cuyo medio le diò à entender, que traia Comission de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortès: que no solo el, sino todos los que seguian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediencia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica posesion de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dizen) no solo, que assintió Motezuma, pero que llegó à entenderse con el, y le hi-

No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.

mejante desacato; ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandò, que cessassen los Pregones: hizole notificar, que no se moviesse de Zempoala la pena de la vida; ni usasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito. Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciesen, y durò en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso, que le llevassen luego à la Isla de Cuba en vno de sus Baxeles: de cuya execucion bolviò escandalizado el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à vn Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, cò alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuracion, y el desafecto à su Capitan. Mejorandose, con este atrevimiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su Enemigo.

Mandòle prender Narbaez.

El escandalo de su Gente.

Que diò credito à Cortès.